



«Si los países donantes gastaran 14.000 millones de dólares adicionales al año en ayuda alimentaria y nutricional hasta 2030, doblando lo que están gastando ahora, 500 millones de personas podrían escapar del hambre»

MÁXIMO TORERO es economista jefe de FAO.
Twitter: @MaximoTorero

Alimentar a un mundo hambriento

Los mercados de alimentos continúan enfrentándose a **muchas incertidumbres**, incluidas las débiles perspectivas de crecimiento, la inestabilidad de los mercados de energía y divisas, un calamitoso resurgimiento de la peste porcina africana y un brote catastrófico de langosta en África y Asia.

Aun así, **si los países donantes gastaran 14.000 millones de dólares adicionales al año** en ayuda alimentaria y nutricional hasta 2030, doblando lo que están gastando ahora, **500 millones de personas podrían escapar del hambre**.

Ese dinero permitiría financiar una combinación de intervenciones de bajo costo y alto impacto directamente relacionadas con **distintos aceleradores**, es decir, el I+D+i agroalimentario, asistencia técnica, sistemas digitales de información, difusión del riego a pequeña escala en África, alfabetización femenina e intensificación de los programas de protección social y de comercio.

Persisten muchas tensiones comerciales en distintas regiones del planeta y a su vez un enorme potencial para el comercio intrarregional. Los países importadores netos como muchos de los países del África, Asia y Centro América, resulta evidente la necesidad de **garantizar el acceso de los productores a los mercados para incrementar su resiliencia y asimismo eliminar las barreras al comercio intrarregional y mundial de tal forma de**

incrementar sus opciones de acceso a alimentos. Por otro lado, los países exportadores de alimentos, como Perú, Brasil, Argentina, Chile podrán mitigar las pérdidas de ingresos de los agricultores dándoles mayor acceso a mercados regionales y mundiales, pero esto también requiere mejorar los estándares y la salubridad alimentaria de tal forma de reducir las barreras no arancelarias.

El primer paso para ello será **mejorar las infraestructuras** que facilitan el acceso a los mercados, invertir en tecnología, y en particular, en las instalaciones de almacenamiento, para reducir la pérdida de alimentos, aumentar la productividad, así como la capacidad de los agricultores de hacer frente a la volatilidad de los precios y a otros elementos de incertidumbre.

La robótica y el bigdata ya se encuentran integrados en la agricultura para seguir el ritmo de la demanda de alimentos y la pandemia ha aumentado la automatización de manera generalizada. La tecnología puede ser una fuerte palanca para el desarrollo, siempre y cuando los **Gobiernos trabajen para garantizar que toda la sociedad se beneficie de ella**. Esto significa que ha de ser asequible, requiriendo un fortalecimiento de los programas de formación, para minimizar la desigualdad. De hecho, la agricultura digital puede ayudar a crear empleos con salarios dignos en las zonas rurales, empoderando a las mujeres y los jóvenes, que están soportado la peor parte del impacto de la crisis económica, y

facilitando en consecuencia el relevo generacional en el sector agroalimentario y pesquero y con ello manteniendo la vitalidad socioeconómica de amplias áreas rurales del mundo. Pero esto requiere invertir en las capacidades del capital humano para que esté preparado a esta nueva demanda laboral.

Existe, además, un consenso generalizado sobre la **importancia del gasto público**. Es fundamental velar por que los escasos recursos se inviertan en aquellas esferas en las que los beneficios sean mayores, como la I+D+i, un gasto con un alto rendimiento que, a pesar de ello, tiende a estar muy poco financiado.

En muchos países asistimos, en particular, a **un funcionamiento muy deficiente de los mercados crediticios**, por lo que en muchos casos los operadores de la cadena de suministro de alimentos no tienen acceso a los recursos financieros necesarios para invertir en la reducción de la pérdida de alimentos u otra tecnología de mejora de la productividad, en especial si esto acarrea importantes gastos iniciales.

Se precisa, finalmente, una mayor investigación para respaldar políticas que permitan garantizar **dietas asequibles y saludables** y, al mismo tiempo, abordar también las consideraciones de sostenibilidad y costes sanitarios que podrían ahorrarse gracias a estas ::